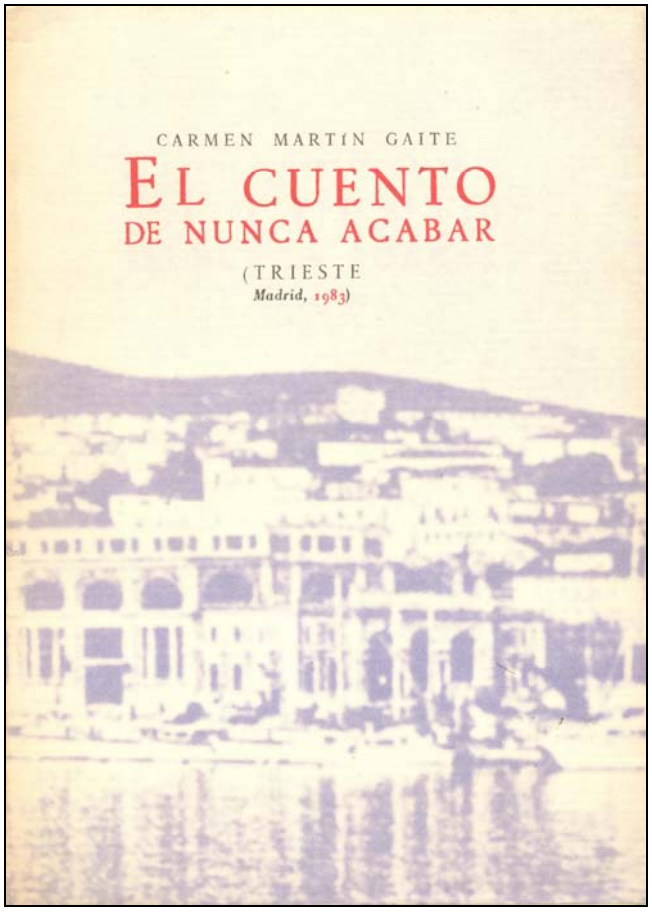

Cubierta de *El cuento de nunca acabar,* de Carmen Martín Gaite,
el mayor éxito de ventas de Trieste.

Editorial Trieste (1980-1990), de Andrés Trapiello y Valentín Zapatero, se adelantó a su tiempo en el cuidado diseño gráfico de sus libros y en la recuperación del más amplio espectro de la memoria literaria española de la conflictiva primera mitad del siglo XX, a la que presentó, para escándalo de algunos en aquellos primeros años de la Transición, en amalgama con autores del propio momento histórico. No obstante su fracaso comercial, la llamativa actitud de *do-it-yourself* editorial de Trieste, la altura de su listón literario y su apuesta por el libro como objeto de calidad –que no de lujo–, muy pronto la constituyeron en modelo a emular por toda la constelación de pequeñas editoriales literarias surgidas en la España normalizada de las últimas décadas.

En el invierno de 1981, Valentín Zapatero le propuso a Trapiello hacerse cargo de la línea editorial y el diseño de Trieste, editorial que había fundado en Cambrils, Tarragona, en 1980 y en la que solamente se habían publicado dos libros –uno de Wim Wenders y otro de Jean Giono– que apenas habían tenido distribución. Los libros de la refundada Trieste, en su mayoría de pequeño formato, querían parecerse a los impresos por las editoriales Calleja y La Nave en los años veinte y treinta del siglo XX, y a los publicados por Juan Ramón Jiménez en la Biblioteca de Índice. Impresos en papel verjurado, se ofrecían por lo general dos versiones de cada obra, rústica o encuadernación editorial en tela sajona con el título estampado en oro, envueltas en una

atractiva camisa específica para cada título. Todo ello representaba un rechazo al brillo y plastificado, entonces de rigor, en el aspecto exterior de los libros.

La renacida Trieste dio acogida a las siguientes colecciones: una Biblioteca de Autores Españoles que, entre 1982 y 1989, publicó 42 títulos diferentes; una Biblioteca de Trieste que contuvo 3 títulos, aparecidos entre 1985 y 1987; y una Biblioteca de Autores Extranjeros, desarrollada entre 1985 y 1990, con ocho títulos. Asimismo Trieste albergó una incipiente colección de textos en gallego, dirigida por el poeta Luis Rei Nuñez, denominada Porto de Son, que tan sólo dio a luz dos títulos entre 1982 y 1984.

Las tiradas, salvo en casos excepcionales como las tres ediciones de *El cuento de nunca acabar*, de Carmen Martín Gaite, no solían superar los 500 ejemplares para la poesía y los 1.000 para la prosa. De los 42 títulos publicados en la Biblioteca de Autores Españoles entre 1982 y 1989, 12 podrían clasificarse como clásicos modernos y 30 como contemporáneos. Entre los primeros cabría citar a José Gutiérrez-Solana, Alberto Jiménez Fraud, Ramón Gómez de la Serna, Rafael Sánchez-Mazas, Ramón Gaya y Miguel Villalonga. Entre los contemporáneos, a Soledad Puértolas, Carmen Martín Gaite, Miguel Sánchez-Ostiz, María Victoria Atencia y Carlos Pujol. Al propósito de quebrar la antinomia entre contemporáneos y clásicos modernos, se sumó en esta colección la convivencia de géneros bajo el entonces inusual liderazgo de la poesía.

Desde el comienzo hubo en Trieste un claro reparto de funciones, encargándose Valentín Zapatero de los aspectos económicos y administrativos, y Andrés Trapiello del desarrollo de las colecciones y el diseño gráfico de los libros. Este arreglo se mantuvo hasta finales de 1987, cuando las discrepancias acerca del rumbo a seguir –Trapiello era partidario de mantener la Biblioteca de Autores Españoles como eje de Trieste, mientras que Zapatero apostaba por los autores extranjeros y, a ser posible, los grandes nombres-, produjeron la ruptura de su relación personal y la marcha de Trapiello de una empresa cada vez más descapitalizada. A partir de ahí el debilitamiento físico de Zapatero y el económico de Trieste marcharon en paralelo, aunque los amigos se reconciliaron en las semanas previas a la Feria del Libro de Madrid de 1990. Tras la muerte de Zapatero en dicho verano, Trieste fue disuelta y sus fondos se saldaron en la cadena de tiendas Vips.

La importancia de Trieste radica en haberse erigido, tras el mismo momento de su desaparición, en el precedente o modelo a emular del *boom* de pequeñas editoriales artesanas de carácter literario surgidas a partir de mediados de los noventa. Su rasgo más controvertido fue la inclusión de obras plenamente literarias de escritores asociados al fascismo o franquismo como la inédita *Rosa Krüger*, de Rafael Sánchez-Mazas, la *Poesía*, de César González Ruano y la *Autobiografía*, de Miguel Villalonga, en un momento en que la transición de las mentalidades estaba todavía a medio hacer.

Gabriel Sánchez Espinosa
Queen's University Belfast

Selección bibliográfica

BONET, Juan Manuel. «Un editor». En SÁNCHEZ ROSILLO (ed.). *Andrés Trapiello*. Madrid. Calambur. 1993, pp. 69-78.

SÁNCHEZ ESPINOSA, Gabriel. «Trieste de Andrés Trapiello y la Transición editorial española». En Gabriel SÁNCHEZ ESPINOSA (ed.). *Pruebas de imprenta. Estudios sobre la cultura editorial del libro en la España moderna y contemporánea*. Madrid. Iberoamericana. 2013, pp. 231-265.

TRAPIELLO, Andrés. «Elogio del oficio impresor (recuerdos de egotismo)». En *Imprenta moderna. Tipografía y literatura en España, 1874-2005*. Valencia. Campgràfic. 2006, pp. 314-341.

Para citar este documento: Sánchez Espinosa, Gabriel (2016). «Semblanza de Editorial Trieste (1980-1990)». En *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED*: http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmccz542